

## Miguel Sancho Izquierdo (1890-1988)

Por JUAN JOSE GIL CREMADES

Zaragoza

El 2 de diciembre de 1988 fallecía en Zaragoza Don Miguel Sancho Izquierdo. Catedrático de Derecho natural, desde 1920 hasta su jubilación en 1960, su longevidad casi centenaria ha hecho que continuara abierto, mientras viviera, un capítulo de la Filosofía del Derecho en España, cuando ya otros posteriores estaban a punto de cerrarse. Sus contemporáneos han desaparecido. De sus sucesores, quizá discípulos, nadie le sobrevive. Sigue entre nosotros uno de los colaboradores del *Homenaje* jubilar, a quien se encomendó en principio esta necrología, encargo que no ha podido llevarse a cabo. Como sucesor suyo en la cátedra zaragozana, si bien tras un paréntesis de catorce años, abierto y cerrado por razones que no han dejado de influir en la situación actual de la Filosofía del Derecho entre nosotros, asumo la tarea de escribir estas líneas. Fui además alumno suyo, y asistí a las clases de primer curso, en las que seguía fielmente el manual por él tempranamente elaborado. Un vínculo de paisanaje nos unía, si bien ese vínculo se hace frágil ante el lapso de medio siglo que separa los natalicios. Una patria —el espacio— es también el tiempo en que uno se mantiene erguido sobre ella.

Por eso, no sería aquí apropiado un elogio fúnebre, que buscara del lector robustecer un sentimiento común, ni tampoco un discurso edificante sobre el varón ilustre, hecho por alguien muy cercano. Motivado por el fin de una vida, voy a seguir haciendo, si bien sea en esbozo, lo que he hecho ya en otras ocasiones: historiar.

Sancho Izquierdo, aunque parezca indisolublemente unido a la cátedra zaragozana de Derecho natural, trasciende el localismo, y se proyecta en el ámbito nacional, siendo su biografía trasunto personal, desde su propio horizonte, de la historia española de este siglo. A esta altura del tiempo se ha detenido ya la memoria, y evocar no es baldío, sino necesario esfuerzo para entender a quienes nos precedieron, y para entendernos. De ahí que no crea inadecuado esbozar el esquema de un fragmento de capítulo de historia. Sus claves residen en la observación de que Sancho Izquierdo, al ejercer socialmente una actividad intelectual, presenta también una dimensión política, parcial sin duda, pero tan sometida a sobresaltos como la historia a bandazos de la España de este siglo. Además, desempeña pues-

tos relevantes en la estructura universitaria de su tiempo. Política nacional, política universitaria y su propio pensamiento se entrelazan, aunque aquí, y por ese orden de exposición, se distinguan.

La presentación de esas tres facetas ha de superar inicialmente las humildes apariencias. La apariencia de Sancho Izquierdo, objeto ya de humorística y perspicaz semblanza del cronista parlamentario Wenceslao Fernández Flórez, que se centraba en el color de su tez, su pelambarrera alborotada, sus cejas, su aire un tanto moruno, se convertía en virtud por el gracejo de su correligionario político e historiador, el sevillano Jesús Pabón<sup>1</sup>. Se ha dicho certeramente, por un alumno suyo, luego catedrático, que su aspecto descuidado y desaliñado contrastaba con la riqueza de su alma<sup>2</sup>. Cabría pensar incluso que la política de la insignificancia fuera cultivada por el propio Sancho Izquierdo, quien tímidamente entrecomilló sus *Memorias*, las ciñó al espacio quizá menos denso de su vida, y en las que calló elocuentemente. Lo engañoso de la apariencia, pues, nos dejaría perplejos al constatar, por ejemplo, el influjo ejercido por Sancho Izquierdo en las directrices del Consejo de Educación, o su presencia reiterada en tribunales de oposiciones a cátedras de diversas materias.

Comencemos ya, tal como se prometió, por su dimensión política. Sancho Izquierdo militó siempre en el campo del llamado «catolicismo social». En éste, inicialmente, muchos jóvenes eran políticamente seguidores de Antonio Maura, que hacían de él un mito precisamente en el momento en que se retiraba despechado de la política parlamentaria de la Restauración. Maura se convertía para sus partidarios en la ambivalente figura que predicaba un regeneracionismo desde arriba, al mismo tiempo que, pesimista, se desengañaba de tal posibilidad. Todo ello, a pesar suyo, constituía un caldo de cultivo del que pudo alimentarse la derecha política española en sus actitudes ante la crisis del parlamentarismo y la emergencia de los fascismos<sup>3</sup>. Esa juventud era el fruto, también, de la política de educación escolar confesional tan desarrollada en la Restauración, y que tenía como comparaciones negativas el laicismo de la III República francesa o el *Kulturkampf* alemán. Fruto de ese auge del catolicismo fue esa juventud que, mayoritariamente, sin añorar como los carlistas la monarquía de derecho divino, dejaba en un segundo plano los ideales liberales. La Iglesia, al pactar con la situación política establecida, sobre todo a partir del pontificado de León XIII, orientaba a sus fieles más bien a una «recristianización» de la sociedad, ya fuera de la vida política, la prensa, el mundo intelectual, el agrario o el industrial. Dadas esas circunstancias, no extraña que Sancho Izquierdo, en los primeros años de su actividad pública, se iniciara en el sindicalismo católico agrario —fiel a su origen, pues había

1. PABÓN, J.: *Palabras en la oposición*, Sevilla, 1935, p. 219 recoge las pronunciadas en un acto político de la CEDA: «Tal vez será pasión por lo propio; pero mi creencia es que tenemos todo lo mejor. Hasta en lo feo. Que no se haga ilusiones Samper. Ahí está nuestro Sancho Izquierdo».

2. CASTRO CALVO, J. M.: *Mi gente y mi tiempo*, prologado por Carlos Seco, Zaragoza, 1968, p. 385.

3. Cfr. TUSELL, J. - AVILÉS, J.: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, 1986, sin mención de Sancho Izquierdo, pero sí de algunos del «Grupo de Zaragoza», como Salvador Minguijón o Genaro Poza.